

La Tipicidad de las Relaciones Sociales y el Problema de la Diferenciación Interna del Campo de Socialización

Por el Dr. Mario LINS, de Río de Janeiro, Brasil. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología. Traducido del portugués por Henrique González Casanova.

LA UNIDAD CIENTIFICA

LA naturaleza constituye un todo unitario, abarca, por tanto, todas las especies de relaciones sean las físicas y las biológicas, sean las psicológicas y las sociales. Todas ellas se integran lógicamente formando una estructura única, de coherencia sistemática. El científico, por lo mismo, para comprender ese todo necesita analizarlo en subunidades, de modo que, en seguida de las especializaciones analíticas, pueda por la recomposición sintética integrar mejor la unidad general. No hay, en consecuencia, una separación propiamente cualitativa entre ciencias naturales y del espíritu, como pretenden algunos, influenciados por la clasificación de Wundt, Dilthey y Rickert. Todas las ciencias son naturales, pues operan sobre determinados elementos de la naturaleza que constituyen su sector específico. La sociología, como una de esas ciencias, justamente desea encontrar relaciones uniformes y típicamente constantes en el dominio en que trabaja,¹ con el fin de tener en ello un todo estructural, coherente y lógicamente sistemático.

EL PROBLEMA DE LA DIFERENCIACION
Y DE LA INTEGRACION ANTE
LA NUEVA LOGICA

Hay allí todavía un problema básico no sólo de la sociología, sino de la ciencia en general. Es el problema de la integración (continuo) y de la diferenciación (discontinuo) de las relaciones sobre las que la ciencia trabaja. Frecuentemente se procura acentuar uno u otro de esos aspectos aisladamente, en lugar de abarcarlos en una sola unidad lógica. La solución que resulta de la disociación no atiende, sin embargo, a la realidad compleja de la naturaleza, que es al mismo tiempo continua y discontinua, integrada y diferenciada en un solo todo.² Es lo que nos lleva a admitir la más reciente lógica de las ciencias, con la cual se rechazan las formas tradicionales del pensamiento que nos fueron legadas por la lógica aristotélica.³ Ante la nueva lógica, la antigua como señalan Korzybsky, Reiser y Bogoslovsky, pasa a ser, apenas, un caso límite, del mismo modo que la geometría euclidiana frente a la geometría neo-dimensional, en la cual Einstein basó su teoría de la relatividad. Mediante la nueva lógica una "cosa es (A) y no es (A) al mismo tiempo", lo que implica en sí negar una de las leyes de Aristóteles, la de la identidad; se niega, también, la del medio excluido, según la cual "A puede ser B o no ser B" y la de la no contradicción "una cosa no es lo que ella no es". Sintetizando esos principios básicos de la lógica aristotélica, el profesor Reiser nos da el siguiente cuadro, donde se ven esquemáticamente especificados:⁴

	Como ley de la Realidad	Como ley del Pensamiento
Ley de la Identidad.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Cualquier cosa que es, es. 2. Una cosa es lo que es. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Una palabra significa lo que significa. 2. El sentido de un término debe permanecer constante en cualquier discurso.
Ley de la Contradicción.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Una cosa no es lo que ella no es. 2. Cualquier cosa que no existe es inexistente. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Una palabra no significa lo que no significa. 2. Dos negativas hacen una afirmativa.
Ley del medio excluído.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Una cosa puede existir o no existir. 2. Una cosa que existe tiene cierta propiedad o no la tiene. 3. Una cosa no puede tener propiedades contradictorias. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Una proposición puede ser verdadera o falsa. 2. Dos proposiciones contradictorias no pueden ser al mismo tiempo verdaderas. 3. Una clase (o término) puede ser incluida en otra clase o no.

Podría levantarse con el rechazo de esos principios, una objeción aparente, agudamente presentida y atacada por Bogoslovsky. Observa que si en la pregunta: "¿esta A es B o no es B?" si respondemos que es ambas al mismo tiempo, no tenemos posibilidad de hacer diferenciación alguna. De este modo sería hacer imposible la organización de la experiencia, puesto que "todo sería todo". La situación aún puede ser resuelta introduciéndose complementariamente el concepto de "cuantitatividad" en la diferenciación: "Los conceptos son diferentes e idénticos al mismo tiempo. Ellos tienden a separarse y a unirse simultáneamente. En cualquier caso, a pesar del juicio no podemos quedar satisfechos" con "decir meramente que A es B y no B al mismo tiempo, pues necesitamos conocer en qué grado es B y no es B al mismo tiempo". Se impone, así, el reconoci-

miento de “ciertos índices cuantitativos definidos en nuestro enjuiciamiento”,⁵ sin el que no será posible el exacto conocimiento de la situación.

En lo que concierne a la problemática de la ciencia podemos expresar por la forma usada a continuación, en un cuadro comparativo, algunos de los presupuestos básicos, que, como decurren le son aplicables, si adoptamos los principios impuestos por la (A) lógica estática o por la (B) dinámica :

(A)	(B)
1. El comportamiento de los objetos es determinado por la “clase” a que pertenecen.	1. El comportamiento de los objetos es determinado por la estructura del campo de que son parte.
2. La fuerza que dirige el comportamiento muestra las propiedades de una entelequia.	2. La fuerza que dirige el comportamiento de los objetos muestra las propiedades de un vector.
3. Hay determinación local.	3. No hay determinación local.
4. Los conceptos usados en la teoría de la clase son primariamente substanciales.	4. Los conceptos usados en la teoría del campo son primariamente funcionales.
5. El método del análisis científico es primariamente estructural.	5. El método del análisis científico es principalmente funcional (relacional).
6. El análisis es en términos de regularidades condicionadas histórica y geográficamente.	6. El análisis es en términos de leyes <i>a histórico-típicas</i> .
7. El método es primariamente empírico.	7. El método es hipotético deductivo.
8. El análisis revela dicotomías.	8. El análisis no revela dicotomías.
9. La teoría de la clase tiende a usar conceptos valorativos.	9. La teoría del campo insiste sobre conceptos no valorativos.
10. La teoría de la clase intenta responder al metafísico “por qué”.	10. La teoría del campo intenta responder al científico “cómo”. ⁶

La lógica antigua valoraba una relación como siendo estática, absoluta en sí y aislada; la nueva la valora funcionalmente ligada a otra relación, de modo que se nos manifiesta bajo su aspecto dinámico. De ese dinamismo funcional resulta el que abarque en un solo todo las apariencias contradictorias, superándolas mediante formas lógicas superiores dinámicamente unitarias.⁷ Particularmente, durante algún tiempo, en lo que aquí nos concierne estaremos dentro de esa nueva sistemática que es la naturaleza a) integrada (de allí la unidad general de las ciencias), y b) diferenciada (de allí las diversas especializaciones científicas).⁸

O esquemáticamente:

Tesis:

(Ley de la Identidad) A A { a) La naturaleza es integrada.

Antítesis:

(Negación de la Identidad) . . A A { b) La naturaleza es diferenciada.

Síntesis:

A A y no A { c) La naturaleza es al mismo tiempo integrada y diferenciada en un solo todo unitario.

TRANSPOSICION DEL PROBLEMA A LA SISTEMATICA DE LA SOCIOLOGIA

El punto de vista moderno de la ciencia es que opera con totalidades (“gestalten”) correlacionadas internamente; el dominio de cada ciencia particular no es así sino un sector diferenciado del todo más general unitario que es la propia naturaleza. En consecuencia de esa unidad lógica tenemos que admitir de modo general en la problemática de la ciencia la existencia de una base metodológica común, no obstante su posible diferenciación en complejidad, conforme al sector en que estamos operando. En la sociología encontramos, así, como problema básico a su sistemática el de la integración y diferenciación de las relaciones que caen en su sector específico de estudio. De allí que su mayor relevancia esté sobre todo en que se vuelve lógicamente fundamental a la comprensión de la causalidad social porque, si por un lado la relación causal resulta de diferenciaciones internas del campo, por otro tales diferenciaciones presuponen una inte-

gración general de toda la estructura social. En caso de que no hubiese esa integración, no podría surgir el problema de la causa; la diferenciación sería absoluta, impidiendo como tal, relaciones lógicas de sucesión y causalidad. Todavía, sin la diferenciación, tampoco habría causalidad, pues siendo absoluta la integración, "todo sería todo" apartándose, así, la idea de causa. He aquí transpuesto a la sociología el viejo problema que la antigua lógica de categorías estáticas no pudo resolver. Y no pudo porque, como vimos, admitía dicotomías absolutas en la naturaleza, de acuerdo con el principio de la no contradicción. Por tanto, si tenemos que admitir al mismo tiempo la integración y la diferenciación para que se produzca la causalidad en el campo, resulta que sólo una lógica funcionalmente dinámica y relacional, de tipo no aristotélico, podrá conciliar la contradicción.

Mac-Iver, en un reciente y profundo estudio, presintió la importancia del problema de la sistemática de la sociología al señalar insistentemente que: *Una vez más debemos recordar que la busca de la causa es la busca de las diferencias entre situaciones comparables* (diferenciación). Mas por otro lado observa⁹ que solamente es posible esa diferenciación si consideramos "las situaciones dentro de las cuales procuramos esos factores diferenciales" como siendo en el presente, "relativamente insolubles" (integración). Así tenemos que en la sociología, una de sus mayores tareas es la de desarrollar su sistema conceptual, de modo que superando esa contradicción aparente, pueda formular uniformidades y relaciones típicamente constantes, sin lo cual será imposible su progreso como ciencia.

EL CAMPO COMO SISTEMA DE REFERENCIA ESPACIO-TEMPORAL

La ciencia trabaja con sistemas de referencia relativamente estrecho; de allí el por qué una de las mayores dificultades existentes con relación al desarrollo de la sociología está, justamente, en la creación de esos sistemas. Al respecto Dewey señala que *"una fuente obvia de la dificultad (se refiere a la aplicación del método científico a las ciencias sociales) descansa en el hecho de que la materia de la última es tan 'compleja' y tan intrincadamente entrelazada que la dificultad de instituir un sistema relativamente cerrado (dificultad que existe en la ciencia física) se intensifica"*.¹⁰ Dificultad todavía no significa imposibilidad científica; varios intentos vienen siendo realizados en la sistemática sociológica, a fin de que allí se desenvuelva la estructura teórica indispensable a la investi-

gación de tales sistemas. Esa estructura se apoya, conceptualmente, en la teoría del campo ("field theory"), a veces también llamada teoría "situational", que se haya ligada a la "gestalt theory".¹¹

Un campo de socialización es una porción de espacio-tiempo social relativizado, presentando una coherencia lógica interna, funcionalmente relacionada. Lundberg, del mismo modo que Brown, relaciona el campo con un segmento del espacio social dentro del cual se efectúan determinados fenómenos en él considerados relevantes. De allí no se concluye, sin embargo (como a primera vista podría parecer), que la estructura del campo sea solamente espacial; eso sería escindir su realidad que, también, está relacionada con el tiempo social¹² del cual es inseparable. Es lo que nos muestra Eliot en su reciente e importante artículo "Human Controls as Situation-Processes", cuando observa que "*cualquier situación para ser actual debe persistir a través del tiempo tanto como existir y extenderse en espacio*", siendo conceptualmente, "*una configuración espacio-temporal*".¹³ El campo, de ese modo, se nos presenta como un sistema de referencia espacio-temporal,¹⁴ en el cual observamos, en una coherencia funcional, determinados hechos socio-culturales. Esa funcionalidad nada más es una decurrencia lógica de su "coherencia" interna ("adherencia", diría Durkheim, o "condensación" de relaciones, como diría L. von Wiese). Un hecho, por tanto (o una relación social), para que tenga significación deberá ser situado en su propio campo, en el cual está actuando funcionalmente; no hay, así, un sistema privilegiado de referencia.

De allí no se sigue, todavía, que la realidad no pueda ser recompuesta por la integración, en un todo unitario. Spengler, en el campo de la historia, cayó en ese error exactamente, con su concepción pluralista de las culturas.¹⁵ Al quebrar la unidad histórica, relativizando el mundo de las culturas, fijó, apenas, uno de los aspectos disociado de la realidad (el de la diferenciación cultural). No hay duda que su obra profunda y revolucionaria constituye un gran marco en nuestra historia cultural; pero por eso mismo que sólo apreció un aspecto aislado de esa realidad, no fué completa como una teoría lógica de la historia. Para eso sería necesario que, después esa diferenciación cultural, recompusiera el mundo que fuese relativizado.¹⁶ Es que tal vez le faltase la comprensión de la nueva lógica a fin de que percibiese que la realidad es al mismo tiempo integrada y diferenciada en un solo todo. En el mundo social, del mismo modo que en el físico, se manifiesta esa antítesis que solamente puede ser superada por la síntesis integradora de los dos aspectos contradictorios. Si por lo tanto, las relaciones sociales para que sean investigadas necesitan ser si-

tizadas en su propio sistema de referencia espacio-temporal (que es el campo o la situación donde actúan), de allí no se sigue que sea imposible integrarlas en sistemas de referencia cada vez más generales, en los cuales nos abstraemos de ciertas de sus diferencias.

EL FORMALISMO DE SIMMEL Y LA ABSTRACCION DE LAS CONDICIONES MATERIALES DEL CAMPO

La falsa apreciación de Simmel no está, propiamente, en su formalización (toda ciencia la presupone), sino en que dividió la realidad atendiendo solamente a uno de sus aspectos (el formal) para asentar en él el objeto de la sociología. Una de las razones por las que es de rechazar su conceptualización puramente formal es, justamente, la de que se abstrae de las condiciones materiales del campo (o situación) al formalizar la relación. No podemos, sin embargo, abstraernos de esas condiciones porque en su función es que la forma tiene expresión. Si como reconoce el mismo Simmel, una forma puede tener varios contenidos y un contenido varias formas,¹⁷ ¿cuál es el medio de obtener el contenido adecuado a la forma, sino el del análisis del campo en el cual ella se expresa? En lo que se refiere al tiempo social, vemos que el formalismo también se abstrae de él (por tanto de su relatividad) en la consideración de las formas sociales. Puesto que, como nos muestra Ellwood, “las más elementales formas de asociación son modificadas por la cultura”,¹⁸ envolviendo, consecuentemente, una variación de tiempo y lugar, no se puede hacer abstracción de las condiciones culturales a fin de que se obtenga, como objeto de la sociología, una mera formalización de relaciones. Acentúa, entonces Porterfield que la escuela formal, aunque estudia la sociedad como “patterns”, falla, todavía, al ver “como los ‘patterns’ del presente han surgido de los ‘patterns’ del pasado”; sus conclusiones quedarían solamente firmes en la sociedad bajo el punto de vista del “axis of space” y no del “axis of time”.¹⁹ Hay también, aún en lo que concierne al problema del espacio, un error básico al que nos lleva ese formalismo; y es que él no ve las relaciones sociales como en función de su propio sistema de referencia, que es el campo donde el espacio y el tiempo están relativizados. En relación al tiempo, prácticamente, se abstrae; en cuanto al espacio lo toma de un modo absoluto, como si no hubiese diferenciación de formas espaciales. La sociología, entre tanto, no podrá dejar de obrar con esos sistemas de referencia, pues sin ellos sería imposible dar significación concreta a los

objetos y valores socio-culturales, así como a su transposición de un sistema a otro. No basta, por ejemplo, apreciar los rasgos que son típicos a la institución del matrimonio (del mismo modo en relación con cualquiera otra institución); se hace necesario examinar cómo funciona en su propia situación socio-cultural, cuál es su sistema de referencia espacio-temporal. De allí el por qué una institución (o un objeto o valor socio-cultural) cuando es transportado de un sistema cultural a otro no es aceptado en este último en su significación primitiva, pues siempre sufre una transformación, interna, de sentido, a fin de que pueda actuar en función del nuevo campo.²⁰ Eso implica no sólo el reconocimiento de que la sociología debe obrar en la estructura del espacio social, sino también al relativizar ese espacio, subordinarlo a un tiempo propio, de modo que tengamos en el campo "*a space-time configuration*".²¹

LA DIFERENCIACION DEL CAMPO Y LA TIPICIDAD DE SUS RELACIONES INTERNAS

Hay en el campo de socialización la aparición de relaciones típicas, constantes y uniformes, que resultan de su coherencia interna.²² Pero si el campo es diferenciado interiormente, ¿cómo conciliar la existencia de esa tipicidad con la de su diferenciación? Cada campo, en cierto modo, presenta una diferenciación propia, al ser comparado con otro campo, a su vez diferenciado. Si por tanto son diferentes entre sí, ¿cómo podrá la sociología encontrar allí relaciones típicas que sean generales y se superpongan como uniformidades? El problema se haya, por tal motivo, relacionado con la anteposición entre lo "único" y lo "general"; cuya importancia es de tal orden para la sistemática sociológica, que para muchos allí se encuentra un obstáculo insuperable a la constitución de la sociología como ciencia de recurrencias típicas. El error es, como Mannheim señala, "*reconstruir la estructura individual de una sociedad, o su desarrollo individual sin tomar en cuenta factores universales*". Procura, entonces, resolver el problema por medio de la construcción de los "principia media" que son en último análisis "*fuerzas universales con una base concreta, puesto que fueron integrados de varios factores al trabajar en un lugar dado y en un tiempo dado*". Esos "principia media" son así:

a) "Por un lado revertibles a principios generales contenidos en ellos; y

b) De otro, situados en su campo concreto, debiendo ser observados dentro “*de sus moldes individuales, con ciertos subprincipios característicos que sólo a ellos son peculiares*”.²³ Desde este punto de vista del complejo social, lo “único” y lo “general” se sitúan dentro de una estructura dinámica y unitaria, que nos permite la conciliación de lo específico (individual) y de lo típico (universal).

La integración, en cambio, entre dos campos solamente se efectúa porque hay entre ellos una “similarity of relational structure”, que nos permite siempre una “transposability”;²⁴ cuando ésta se verifica, tenemos que por un continuo de orden superior lo único (o específico) se disuelve en lo general (o típico). Son esas relaciones estructurales semejantes las que nos dan las diferenciaciones de grado entre los campos; cada campo, por lo tanto, puede en rigor diferenciarse de otro de orden inferior, a su vez susceptible de nueva diferenciación. De ese modo, ésta es relativa, estando en función de nuestra técnica de trabajo consecuentemente, según el sistema de referencia con que trabajamos. Supongamos dos campos (K y K), internamente diferenciados, teniendo relaciones propias y específicas; esas relaciones están actuando en función de su coherencia interna. Todavía si por una “transposability” los integramos en otro de orden superior (K), sus diferenciaciones internas pasarán en virtud de la integración, a una sola más general, que es la que particulariza el nuevo campo. Esa integración, simbólicamente podría ser representada por la fórmula: “ X (no - x) I”, dada por George y Mary Boole. Explicando esa simbolización observa Eliot que por ella “*ellos expresan que x , un problema de situación podría siempre ser resuelto agrandando su área para incluir los elementos aparentemente incongruentes y que ellos puedan ser vistos como un todo (íntegro, I)*”.²⁵ El problema de la diferenciación se integra, de este modo, en el de las uniformidades típicas y constantes encontradas en la estructura del campo. La problemática de la sociología, así como la de la ciencia en general, se basa en esa interrelación; y, como señala Phelps, a medida que los principios de la ciencia son derivados del análisis de “*típicas y repetidas relaciones dentro de un sistema cerrado*” está avanzando, ella, de acuerdo con los requisitos de la teoría científica.²⁶

LAS RECURRENCIAS TÍPICAS Y LA DETERMINACION DEL CAMPO

La sociología obra a través de recurrencias que dan cierta unidad y constancia típica a las relaciones sometidas a su sector de estudio. Además,

de otro modo, no podría ser reconocida como ciencia, pues le faltaría uno de los presupuestos básicos del pensamiento científico. El análisis de esas recurrencias se lleva a cabo en "patterns" o configuraciones, donde conceptualmente formulamos un campo, dentro del cual, como sistema relativamente limitado apreciamos su tipicidad. Ahí lo de mayor importancia es el llamado principio de límites, por eso que, como observa Phelps "*cada modelo social necesariamente opera dentro de límites que deben ser establecidos antes de que sus leyes o principios se hagan aceptables*".²⁷ Dada la multiplicidad de la causación social, que resulta de la interrelación general de varios hechos, esas recurrencias de las cuales inferimos principios y leyes sociales, presuponen, cuando son analizadas en el campo, que determinados factores permanezcan constantes, o bastante constantes, de modo que puedan ser omitidos. Esa constancia de factores dentro del campo, es, todavía en sí misma, relativa al sistema de referencia con que operamos. Eso porque si para un campo (K) necesitamos, por ejemplo, que queden constantes ciertos factores (a, b, c, . . . n), con el fin de que allí tengamos una recurrencia típica determinada (t), en otro campo de orden más general (K), del cual aquella recurrencia (T), apenas, es un caso particular, factores más generales (a, b, c, . . . n) deberán permanecer constantes para que surja una recurrencia típica más generalizada (T). En tanto que es más diferenciado el campo tanto mayor es el número de factores de los cuales hacemos abstracción para encontrar, en él, recurrencias que le sean particularmente propias. De allí el por qué en su formulación debemos tener en cuenta, siempre, los límites dentro de los cuales ellas operan, lo que importa al configurar los límites del campo en el cual ellas son válidas.

El problema de la recurrencia nos lleva al de la determinación, y a la consecuente predicción y control en el campo. Y si, como acentúa Lundberg, el objeto de la ciencia es "descubrir predicibles secuencias y correlaciones entre los fenómenos del campo", uno de los intentos de la sociología es, como él señala, "desenvolver una estructura dentro de la cual tales formulaciones puedan ser comprensivamente establecidas y correlacionadas".²⁸ Una importante parte de la sistemática sociológica está, así, ligada a ese problema del control social, que implica el de la posibilidad de determinar las relaciones del campo. Muy poco se ha hecho en este aspecto, debido en gran parte a la tremenda complejidad de los factores que estructuran la situación. Es esa complejidad, para la solución de la

cual no se ha elaborado aún una técnica conceptual y de trabajo adecuada, que nos viene impidiendo operar en gran escala con los sistemas relativamente estrechos, sin los cuales será imposible resolver el problema de la determinación. No es sin razón, por tanto, que como observa Dodd, si la sociología quiere progresar como ciencia, deba desarrollar la precisión de sus predicciones “(a la vez que con su entendimiento y control del fenómeno social)”.²⁹ Ese control se asienta en la recurrencia de las relaciones típicas encontradas en el campo, cuya aprehensión nos dará la base de su determinación.³⁰

EL EQUILIBRIO ESTÁTICO-DINÁMICO DEL CAMPO

En el espacio social hay una constante mutación de formas, que se disimetrizan para en seguida simetrizarse. Hay en ello, por tanto, procesos dinámicos, cuya sistemática constituye el dominio de la dinámica socio-cultural. Aún más, si nos detuviéramos en el análisis de instantes fijados en esos procesos, tendríamos la estática que estudia determinados fenómenos como inmovilizados en el espacio. Ese equilibrio es estático, si lo tomamos, sólo, en un instante de su transición, visto que siempre está habiendo en el campo una inestabilidad dinámica decurrente de sus disimetrizaciones internas. Es la disimetría la que crea el fenómeno,³¹ resultando éste, intrínsecamente, como una propiedad de la diferenciación interna del propio campo. Una vez roto el equilibrio, por la disimetrización, en seguida una simetría surge para nuevamente disimetrizarse. Hay siempre en el campo un equilibrio estático-dinámico, que le da una cierta coherencia lógica interna. Esa coherencia, en cierto modo unitaria, es lo que caracteriza el campo, pues de lo contrario, faltándole consistencia, no podría existir éste.

Es actuando a través de la estática y dinámica del campo que podemos inferir principios válidos para todos los fenómenos en él recurrentemente típicos. Esos dos aspectos (el estático y el dinámico) son aislados, sólo, para el análisis, pues de su conjunto es que resulta la realidad en su plena significación. El estático fija el aspecto espacial de las sociedades, en tanto que el dinámico fija su aspecto temporal. La sistemática sociológica apoyándose en las nuevas formas del pensamiento lógico, busca actualmente la integración de esos dos aspectos en una síntesis espacio-temporal.

LA NECESIDAD EN LA SOCIOLOGIA DE UNA NUEVA
LOGICA CONCEPTUAL

Los fundamentos anteriormente expuestos presuponen, como fué dicho, la admisión de una nueva lógica conceptual. La vieja lógica de la sociología viene, así, transformándose, de manera de ser superada por una comprensión científica que mejor integre su problemática en la unidad general de las ciencias. Tendemos científicamente hacia una unidad conceptual. En la física, por ejemplo, vemos que de la concepción aristotélica donde *“la membresía en una clase conceptual determinada fué considerada para determinar la naturaleza física de un objeto”*,³² pasamos ya a una concepción más unitaria, con leyes de carácter general, que se aplican a todo el mundo físico. No más allá percibimos el objeto como perteneciente a una clase definida que de modo estático le da las características, pero como parte de un todo dinámico en el cual se realiza su integración. Las diferencias aparentemente irreductibles sólo son discontinuas, cuya integración en un todo más vasto no conseguimos aún realizar. La técnica tiene que ser, así, en el sentido de una depuración que nos lleve a una armonización unitaria dondequiera que haya diferenciaciones irreconciliables. Esa transformación conceptual solamente, en cambio, podrá desenvolverse si es apoyada por una lógica dinámicamente funcional que nos dé cuenta —por la supresión de dicotomías— de ciertos hechos inexplicables dentro de la estática de antigua lógica.

La sociología no podría, pues, alejarse de ese movimiento renovador, capaz de integrarla en la unidad metodológica de la ciencia. Uno de los fundamentos de la crisis actualmente existente en su sistemática, prueban justamente el desequilibrio entre su estructura teórica —instrumentabilidad— y los problemas dispuestos a su solución (circunstancialidad). Es lo que fué mucho mejor analizado recientemente por el profesor Medina Echavarría al mostrar que le es imposible la ciencia social sin teoría, es por otro lado inoperante si se muestra *“ineficaz en la resolución de las situaciones vitales problemáticas que exigieron y exigen su nacimiento”*.³³ Ese reajuste envuelve los fundamentos de una nueva lógica, sin los cuales será imposible el establecimiento de una técnica conceptual más poderosa, capaz de darnos una comprensión mejor de la compleja realidad social.

NOTAS

1 Véase P. A. SOROKIN: **Sociology as a Science**, en *Social Forces*, Vol. X, Núm. 1, octubre 1931, Cfr. También Harold A. PHELPS: **Principles and Laws of Sociology**, John Wiley & Sons, Inc., New York, 1936; George A. LUNDBERG: **Foundations of Sociology**, The MacMillan Company, New York, 1939 y Stuart CARTER DODD: **Dimensions of Society** (A Quantitative Systematics for the Social Sciences), The MacMillan Company, 1942.

2 "It is in this dialectic of disturbance and adjustment, instability and stability, change and persistence, that we find the very taproot of science; the source from which it emerges." Austin L. PORTERFIELD: **Creative Factors in Scientific Research**, Duke University Press, Durham, North Carolina, 1941.

3 Sobre el desarrollo de esa nueva lógica, véase Bonis B. BOGOSLOVSKY: **The Technique of Controversy** (Principles of Dinamic Logic), Kegan Paul, Trench, Trubner & Co., Ltd., London, 1928; John DEWEY: **Logic (The Theory of Inquiry)**, Henry Holt and Company, New York, 1938; Oliver L. REISER: **The Promise of Scientific Humanism**, Oskar Piest, New York, 1940; Alfred KORZYBSKY: **Science and Sanity** (An Introduction to Non - Aristotelian Systems and General Semantics), The Science Press Printing Company, Distributors, Lancaster, Pennsylvania, Second Edition, 1941; Henry Van ZANDT COBB: **Man's Way, Long men**, Green and Co., London, New York, Toronto, 1942.

4 Oliver L. REISER: **Types of Non-Aristotelian Logic**, en *op. cit.*, p. 60.

5 Bonis B. BOGOSLOVSKY, *op. cit.*, pp. 95-96 y 133-140.

6 J. F. BROWN: **Psychology and the Social Order** (An Introduction to the Dynamic Study of Social Fields), McGraw. Hill Book Company, Inc., New York and London, 1936, pp. 34-42, y Kurt LEWIN: **The Conflict Between Aristotelian and Galileian Modes of Thought in Contemporary Psychology**, in **A Dynamic Theory of Personality** (Selected Papers), McGraw Hill Book Company, Inc., 1935, pp. 1-42.

7 Ese nuevo pensamiento es "characterized by a new type of reasoning based on a logic of parts and properties within dynamically organized wholes". Oliver L. REISER: **New Pattern of Orientation**, in *op. cit.*, p. 43.

8 En cuanto a la unificación de las ciencias, ver **Actes du Congrès International de Philosophie Scientifique**, Hermam & Cie. Editeurs, Paris, 1936; **International Encyclopaedia of Unified Science**, the University of Chicago Press, Chicago, Illinois, 1938 y Rudolf CARNAP: **The Unity of Science**. Según Paul, Trench, Trubner & Co. Ltd., London, 1934. Los fundamentos de esa unificación vienen siendo desarrollados, últimamente, sobre todo por el llamado "Círculo de Viena".

9 R. M. MacIVER: **Social Causation**, Gims and Company, New York, 1942, pp. 63, 65-66, 89 y 149.

10 John DEWEY: **Logic (The Theory of Inquiry)**, *op. cit.*, p. 487. Véase, también, en cuanto a la imposibilidad de que la Sociología se constituya bien, como la ciencia general, sin tales sistemas. Florian ZNANIECKI: **The Method of Sociology**, Farrar & Rinehart, Inc., New York, 1934 y Djacir MENEZES: **O Principio de Simetria e os Fenomenos Económicos**, Río de Janeiro, 1934.

11 Cfr. George A. LUNDBERG: **Foundations of Sociology**, op. cit., James H. S. BOSSARD and Eleanor S. BOLL: **Family Situation**, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1943. J. F. BROWN: **Psychology and the Social Order** (An Introduction to the Dynamic Study of Social Fields), op. cit., y **Individual, Group and Social Field**, in the American Journal of Sociology, Vol. XL 14, Núm. 6, mayo de 1939; Leonard S. COTTRELL, Jr.: **The Analysis of Situational Fields in Social Psychology**, en American Sociological Review, Vol. 7, Núm. 7, junio 1942; Thomas D. ELIOT: **Human Controls as Situation Processes**, in American Sociological Review, Vol. 8, Núm. 4, agosto 1943. Para una apreciación crítica de esas teorías véase P. A. SOROKIN: **Sociocultural Causality, Space, Time**, Duke University Durham, North Carolina, 1943 y Austin L. PORTERFIELD: **Creative Factors in Scientific Research**, op. cit.

12 "...social time expresses the change or movement of social phenomems in terms of other social phenomems taken as points of reference". Pitirin A. SOROKIN and Robert K. MERTON: **Social Time: A Methodological and Functional Analysis**, in the American Journal of Sociology, Vol. XLII, Núm. 5, marzo 1937, p. 618.

13 Thomas D. ELIOT: **Human Controls as Situation-Processes**, op. cit., pp. 380-388.

14 George A. LUNDBERG: **Foundations of Sociology**, op. cit., p. 121: "These Sociological fields or situations" son "Themselves frames of reference"...

15 Oswald SPENGLER: **La Decadencia de Occidente** (bosquejo de una Morfología de la Historia Universal), trad. Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1925, 4 vols,

16 TOYBEE parece tender hacia una aprehensión mejor de la lógica de esa realidad, cuando, de cierto modo, procura acentuar esos dos aspectos básicos en el campo histórico. Cfr. A. Arnold J. TOYBEE: **A Study of History**, Oxford University Press, London, Vol. I (reprinted 1939), pp. 33-50 y Vol. III (reprinted London, 1939), p. 234.

17 George SIMMEL: **Sociología**, Trad., Espasa-Calpe, Argentina, S. A., Buenos Aires, 1939, Vol. I, pp. 14-16.

18 C. A. ELLWOOD: **Culture as an Elementary Factor in Human Social Life** en **Social Science**, Vol. X, 1935, pp. 313-318.

19 Austin L. PORTERFIELD: **Creative Factors in Scientific Economics Research**, op. cit., pp. 201-204.

20 Véase P. A. SOROKIN: **Social and Cultural Dynamics**, Vol. IV, American Book Co., 1941; Richard THURNWOLD: **L'Economie Primitive**, trad., Payot, París, 1937. Cfr. También, mi artículo "La Transformación de los Valores y Objetos en el Campo de Socialificación de los Sistemas Sociales", en "Revista Mexicana de Sociología", Vol. V, Núm. 3.

21 Señala OPPENHEIMER que la Sociología "cannot contend itself with investigating its subject only in the cross-section, so to say, in the axis of space; in order to get closes to its goal it must be allowed to investigate it in the longitudinal section, in the axis of time, in order to be able to find from the synthesis of these two considerations the law of the whole". Franz OPPENHEIMER: **History and Sociology**, in the Social Sciences and their interrelations (edited by Ogburn and Goldenweiser), Houghlon Mifflin Company, 1927, p. 223.

22 "Typical patterns, consequently are symbols of relationships and processes which are typical because they are repetitive (as wholes and as parts). They are both abstract and concret." Harold A. PHELPS: **Principles and Laws of Sociology**, *op. cit.*, p. 63.

23 Karl MANNHEIM: **Man and Society** (Studies in modern Social Structure), Trad. Regan Paul, Trench, Trubner & Co. Ltd., London, 1941, pp. 177-178.

24 Ver Oliver L. REISER: **Gestalt Psychology and Organismic Theory**, *op. cit.*, pp. 266-267.

25 Thomas D. ELIOT, *op. cit.*, p. 386.

26 Harold A. PHELPS: **Principles and Laws of Sociology**, *op. cit.*, p. 481.

27 *Ibid.*, p. 71. Véase, también, para el desenvolvimiento de ese principio, SOROKIN: **Limits in Social Processes**, in *Social Problems and Social Processes* (Edited by Emery S. Bogardus), The University of Chicago Press, Chicago, Illinois, 1933, pp. 130-139 y su **Social and Cultural Dynamics**, *op. cit.*, pp. 314-693 (Vol. IV).

28 George A. LUNDBERG: **Foundations of Sociology**, *op. cit.*, p. 103.

29 Stuart CARTER DODD: **Dimensions of Society**, *op. cit.*, p. 854.

30 "In Using the phrase 'human social control' we assume — that certain situations (concrete, observable events) 'cause' other situations; that there is no event (out come) that does not **come out** of preceding events; and that, while every event is unique, there are sufficient similarities between even human events are to make generalizations interesting and tentative predication and manipulation useful, if their approximateners is borne in mind." Thomas D. ELIOT: **Human Controls as Situation Processes**, *op. cit.*, p. 382.

31 Véase Pontes de MIRANDA: **Introdução a Sociologia General**, Río de Janeiro, 1926, pp. 110-128; Djacir MENEZES: **O Principio da Simetria e os Fenomenos Economicos**, *op. cit.*, pp. 87-127 y Pinto FERREIRA: **Teoría de Espaço Social**, Río de Janeiro, 1939, pp. 126-127.

32 Kurt LEWIN: **The Conflict Between Aristotelian and Galileian Modes of Thought in Contemporary Psychology**, in *op. cit.*, p. 10.

33 Medina ECHAVARRIA: **Reconstrucción de la Ciencia Social**, en *Responsabilidad de la Inteligencia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1943, p. 71. Véase, también, su **Sociologia: Teoría y Técnica**, Fondo de Cultura Económica, México, 1941 y Karl MANNHEIM: **Man and Society**, *op. cit.*, pp. 164-173.